



EJEMPLARES FUGADOS

Actuaciones para capturar a los animales fugados.



POLICÍA LOCAL

Una ayuda imprescindible en un momento crítico.



HOMER

Muerte de una hembra durante la evacuación.

EL ACEBUCHE

JULIO 2017

BOLETÍN ESPECIAL

FUEGO

Un incendio forestal obliga a evacuar el centro de cría.



DIRECTOR
FRANCISCO VILLAESPEA

CONTACTO
LYNXESITU@LYNXESITU.ES

CENTRO DE CRÍA DEL LINCE
IBÉRICO EL ACEBUCHE.
PARQUE NACIONAL
DE DOÑANA. 21760.
MATALASCAÑAS-HUELVA.

DISEÑO
ANTONIO RIVAS

TEXTOS
ANTONIO RIVAS
JOSÉ M. GALÁN

FOTOGRAFÍAS
JOSÉ M. PÉREZ DE AYALA
JOSÉ M. GALÁN
ANTONIO J. PARDO
JUAN MATÍAS CHAPARRO
ANTONIO RIVAS
SANDRA BAÑULS
BLANCA RODRÍGUEZ
EQUIPO VIDEOVIGILANCIA
LIFE IBERLINCE

EQUIPO CENTRO
ANTONIO J. PARDO
YOANA MARTÍN
JUAN MATÍAS CHAPARRO
ALFONSO MAMÁN
JESSICA REEVES
ERIKA DÍAZ
BLANCA RODRÍGUEZ
TERESA NAVARRO
DÉBORA FORTE
YASMÍN EL BOUYAFROURI
SANDRA BAÑULS
ANTONIO RIVAS



BOLETÍN ESPECIAL-AGOSTO 2017
BY CENTRO DE CRÍA DEL LINCE
IBÉRICO EL ACEBUCHE IS LICENSED
UNDER A CREATIVE COMMONS
RECONOCIMIENTO-NOCOMERCIAL
4.0 INTERNACIONAL LICENSE.



CONTENIDOS

- | | | | | | |
|----|--|----|--|----|--|
| 4 | LA PESADILLA SE TORNÓ REALIDAD: Vivencias de una evacuación. | 18 | DE VUELTA AL CENTRO: Activando el Plan de fuga de ejemplares. | 30 | GRACIAS: Numerosas personas nos ayudaron en un momento difícil. |
| 14 | LA AYUDA INESTIMABLE DE LA POLICÍA LOCAL: En un momento crítico, una ayuda fundamental. | 20 | EJEMPLARES FUGADOS: Actuaciones de seguimiento para capturar a los animales fugados. | | |
| 16 | PÉRDIDA DE HOMER: Muerte de una hembra lactante durante la evacuación. | 24 | FRAN, LA ODISEA DEL LINCE QUE HUYÓ HACIA LA TIERRA QUEMADA: Relato de José M. Galán sobre la intensa búsqueda del lince desaparecido. | | |



LA PESADILLA SE TORNÓ REALIDAD.

por **Antonio Rivas**, coordinador del centro de cría.

El 25 de junio de 2017 tuvo lugar la primera evacuación completa del centro de cría del lince ibérico El Acebuche como consecuencia de un incendio forestal que se aproximaba a sus instalaciones. De los 27 ejemplares albergados, 14 pudieron ser evacuados y 13 quedaron en el centro de cría con la opción de huida disponible. 24 horas más tarde, El Acebuche pudo recobrar su actividad sin haber sufrido daños materiales pero sí la pérdida de tres ejemplares: una hembra que falleció durante la evacuación y dos animales que se fugaron del centro.

"Id al centro el personal que pueda". Esa frase es-cueta, escrita el día 25 de junio a las 15:19 horas en el grupo de whatsapp que tenemos los compañeros del centro de cría de El Acebuche, fue suficiente para que todo el personal se movilizara y acudiera en masa a ayudar en lo que iba a ser la primera evacuación total que ha sufrido este centro en sus 25 años de historia.

Mis compañeros y yo hemos hablado en numerosas ocasiones de una pesadilla que todos, especialmente los que hemos tenido la oportunidad de trabajar como cuidadores, hemos tenido de forma recurrente en sueños que consiste en que, por despiste o por descuido, nos dejábamos abierta una puerta de una instalación con la consiguiente fuga de algún ejemplar. Hasta la tarde del 25 de junio de 2017 se trataba solo de eso, de una pesadilla. Esa tarde nos enfrentamos a la dura realidad de tener que abrir una a una, de forma intencionada y sin despiste que lo justificara, todas las puertas del centro para permitir que los animales pudieran salir de sus recintos. Esa tarde vivimos nuestra propia pesadilla.

Todo empezó la noche anterior, un incendio forestal declarado en el término municipal de Moguer, muy cercano a la localidad de Mazagón, se iniciaba en torno a las nueve de la noche bajo unas condiciones atmosféricas de temperatura, viento y humedad que no presagiaban nada bueno. La única tranquilidad era saber que existían más de 25 kilómetros de distancia en línea recta hasta el centro de cría y la existencia de un gran dispositivo en la zona con profesionales, medios y barreras para hacer frente a incendios forestales. A pesar de todo, desde ese primer momento, se comenzaron a dar los primeros pasos ante una posible -aunque por entonces muy remota- evacuación del centro de cría.

Contamos con un plan de evacuación que, gracias a las charlas y a los simulacros que realizamos de forma rutinaria, prácticamente todos conocíamos.



ARRIBA: El humo cubre las instalaciones del centro de cría la tarde del domingo 25 de junio. ABAJO IZQUIERDA: carretera de acceso a El Acebuche. ABAJO DERECHA: imagen aérea del incendio (INFOCA).

“ Esa tarde nos enfrentamos a la dura realidad de tener que abrir una a una todas las puertas del centro para permitir que los animales pudieran salir.

Un plan que incluye no solo el desalojo seguro del personal -lo más importante sin ningún género de dudas- sino también el de los ejemplares aquí albergados para poder garantizar su seguridad y/o en última instancia, facilitarles la huida ante una amenaza firme de muerte. Durante su elaboración sabíamos que un desalojo completo del centro conllevaría disponer de muchas horas de antelación para poder trampear a todos los animales. Decidimos que si disponíamos de al menos cuatro horas antes de tener que evacuar el centro, podríamos tener opciones de capturar a un gran número de ellos.

No es fácil trampear lince. En nuestro trabajo precisamos llevarlo a cabo cuando tenemos que realizar exámenes veterinarios, traslados o sueltas en el medio natural, y sabemos por experiencia, que los animales son muy desconfiados a cualquier cambio en su rutina o en sus instalaciones, así que solemos planificar estas capturas con muchas semanas de antelación para que la jaula trampa (el dispositivo que más garantías de seguridad ofrece) esté ubicada mucho tiempo antes en la instalación y así el animal no muestre recelo para acercarse a ella cuando sea preciso activarla. Disponer de cuatro ho-



6 LA PESADILLA SE TORNÓ REALIDAD

ras para capturar 27 animales es muy poco tiempo. Saber que una emergencia va a acontecer con al menos cuatro horas de antelación es muy complejo. Trampear animales silvestres lleva siempre asociado un riesgo implícito, bien sea usando métodos de captura físicos o químicos. Con todo lo anterior sobre la mesa, sabíamos que tomar la decisión de desalojar el centro no sería tarea fácil ni estaría exenta de riesgos.



El tiempo. Es curioso que lo que más necesitas es lo primero que desaparece cuando uno sufre una emergencia. Las horas parecen minutos y los minutos centésimas de segundos... Es por eso que fue vital el trabajo impecable de mis compañeros, quienes supieron aprovechar al máximo hasta el último instante que se les permitió estar en el centro.

La mañana del domingo 25 de junio amaneció triste, el fuego seguía activo y estaba afectando a zonas muy valiosas para todo el personal del centro, algunos incluso tuvimos que desalojar nuestras propias viviendas durante la madrugada anterior por la cercanía de las llamas. Pero la buena noticia era que seguía estando muy alejado de nuestras instalaciones, los medios aéreos estaban actuando sin cesar y el riesgo de afección seguía siendo muy bajo. Aun así, seguíamos dando pasos en pos de una posible evacuación: transportines, jaulas, redes, cerbatanas, anestésicos, mascarillas, túneles, coches, etc., todo estaba preparado. Recibíamos información desde el puesto de mando avanzado del incendio donde sabían que, en caso de posible amenaza a El Acebuche, precisábamos de varias horas de antelación para ejecutar nuestro plan de evacuación.

Fue entorno a las tres de la tarde cuando todo cambió de repente, el viento modificó su dirección y en pocos minutos el cielo se tornó oscuro, el aire se hizo irrespirable y comenzaron a caer cenizas sobre las instalaciones de los animales. Fue ese el momento en el que comenzamos con las capturas de los primeros ejemplares para ir alojándolos en transportines. Pocos minutos más tarde recibimos la confirmación desde el puesto de mando: debíamos comenzar con el desalojo, las condiciones ambientales habían cambiado de forma imprevista y ahora el riesgo era real.

Qué fortuna poder contar con profesionales de la talla de mis compañeros. Personas implicadas que literalmente desfallecieron ese día para tratar de hacer algo que a

IZQUIERDA: Cuidadores del centro de cría capturando con redes a un ejemplar durante la evacuación. DERECHA: Vista del incendio desde el Palacio del Acebrón.



"El trabajo impecable de mis compañeros que supieron aprovechar hasta el último instante que se les permitió estar en el centro"



Vídeo cámara perimetral
CCLI El Acebuche.

Las horas parecen minutos
y los minutos centésimas de
segundo..





ARRIBA IZQUIERDA
Redes y nasas preparadas antes de iniciar la evacuación.

CENTRO
Colapso en las carreteras de salida de Matalascañas con el incendio al fondo.

ABAJO
Vídeo de la evacuación de emergencia realizada en el centro de cría El Acebuche.

“ En poco más de una hora y media recibimos un nuevo aviso: el fuego se encontraba muy cerca de El Acebuche.

todas luces se me antoja imposible: que los minutos parecieran horas por la efectividad del trabajo realizado. Cada segundo fue aprovechado al máximo para llevar a cabo la evacuación del mayor número de ejemplares posible. La nube de humo negra avanzaba hacia nosotros. Mis compañeros sabían que en cualquier momento recibirían la orden de abandonar el centro y que muchos de los animales no iban a poder ser puestos a salvo.

Llegados a este punto podría simplemente decir esa frase típica que se tiende a utilizar cuando hablamos de sucesos con mu-

cha carga emocional: “no hay palabras para describir lo que vivimos”. Pero creo que puedo intentarlo y quiero hacerlo para tratar de haceros partícipes de las sensaciones que pueden vivirse en un momento de crisis como ese.

Soy el coordinador del centro y tengo la responsabilidad de marcar el momento de la evacuación del personal, el momento en el que definitivamente hay que marcharse, en el que ya no hay más tiempo para capturar animales y que todas las personas que estén en el centro puedan ponerse a salvo sin correr el más mínimo riesgo. Esto es algo que siempre he tenido claro, pero que en el momento, cuando estás viviendo la emergencia, cuando sientes que se termina el tiempo y aún quedan por capturar animales con los que llevas muchos años trabajando, a los que a muchos has visto nacer y por los que sientes un respeto y admiración profundo dado el rol tan relevante que juegan en la conservación de una especie, pues no sabía que sería tan difícil.

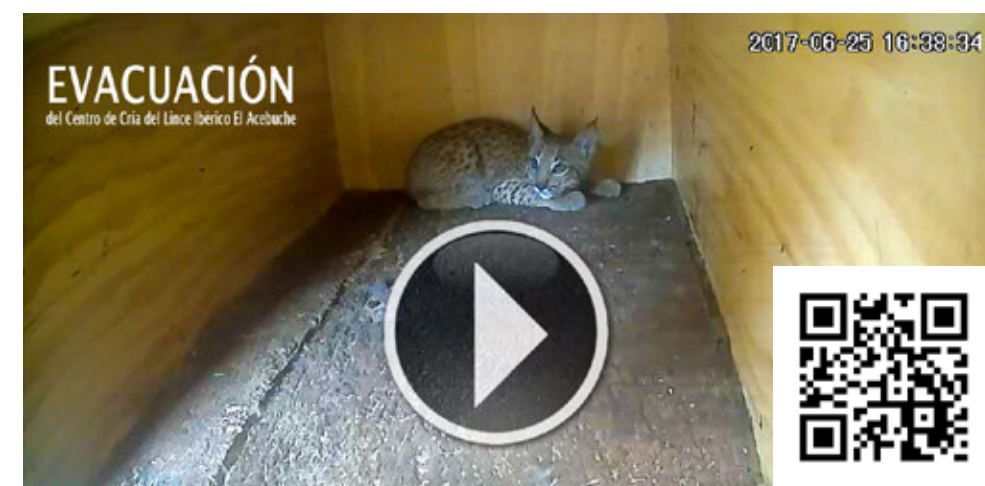
En poco más de una hora y me-

dia recibimos un nuevo aviso: la velocidad del fuego era muy elevada y se encontraba demasiado cerca de El Acebuche. Todo el personal debía desalojar el centro. Había llegado el momento, había que salir, había que seguir el protocolo y abrir todas las puertas de los recintos para dar una opción de fuga a los animales que no habían sido capturados. Correr abriendo puertas, con un cielo negro, un aire irrespirable, ejemplares que los ves pasar nerviosos por el jaleo tremendo que hay por sus instalaciones, compañeros que han dado hasta el último aliento por capturar

en tiempo récord a 14 animales y apenas se sostienen en pie, pensar que todo se termina aquí, que el trabajo de tantos años puede estar llegando a su fin, que la cantidad de horas pasadas en este centro dedicadas a un proyecto de conservación se acaban, que cada rincón de estas instalaciones que has cuidado y conoces al detalle seguramente sean calcinados en cuestión de minutos. Es una auténtica sensación de final. La única tranquilidad en esos instantes la aporta el saber que todo el mundo está a salvo. Fatigados, agotados, tristes y, como perfectamente defi-

nía Miguel Delibes en un mensaje de aliento que nos envió esa misma noche: con los corazones quemados.

En el turno de trabajo del domingo 25 de junio estaban dos personas en el centro: un cuidador -encargado de la alimentación de los animales y del mantenimiento de sus instalaciones- y una videovigilante, encargada del seguimiento a través de cámaras del comportamiento de los ejemplares. Bastó un solo mensaje para que 17 personas, la plantilla al completo del centro más voluntarios y compañeros del OAPN que trabajan en Doñana, acudieran de inmediato para participar en la evacuación. 17 personas únicas que no dudaron en compliarse aún más la ya difícil situación personal que estaban viviendo, con un incendio a las





A las 17:06 h. de la tarde abandonamos el centro de cría acompañados de 14 ejemplares de lince

puertas de sus casas (porque Doñana es nuestra casa) para pensar en 27 ejemplares de lince ibérico que dependían de nosotros para tener opciones de salir de allí.

A las 17:06 horas de la tarde de aquél 25 de junio abandonamos el centro de cría de El Acebuche acompañados de 14 ejemplares de lince ibérico, uno de ellos, lamentablemente, no pudo soportar el estrés sufrido durante su captura y falleció durante la evacuación por una parada cardíaca.

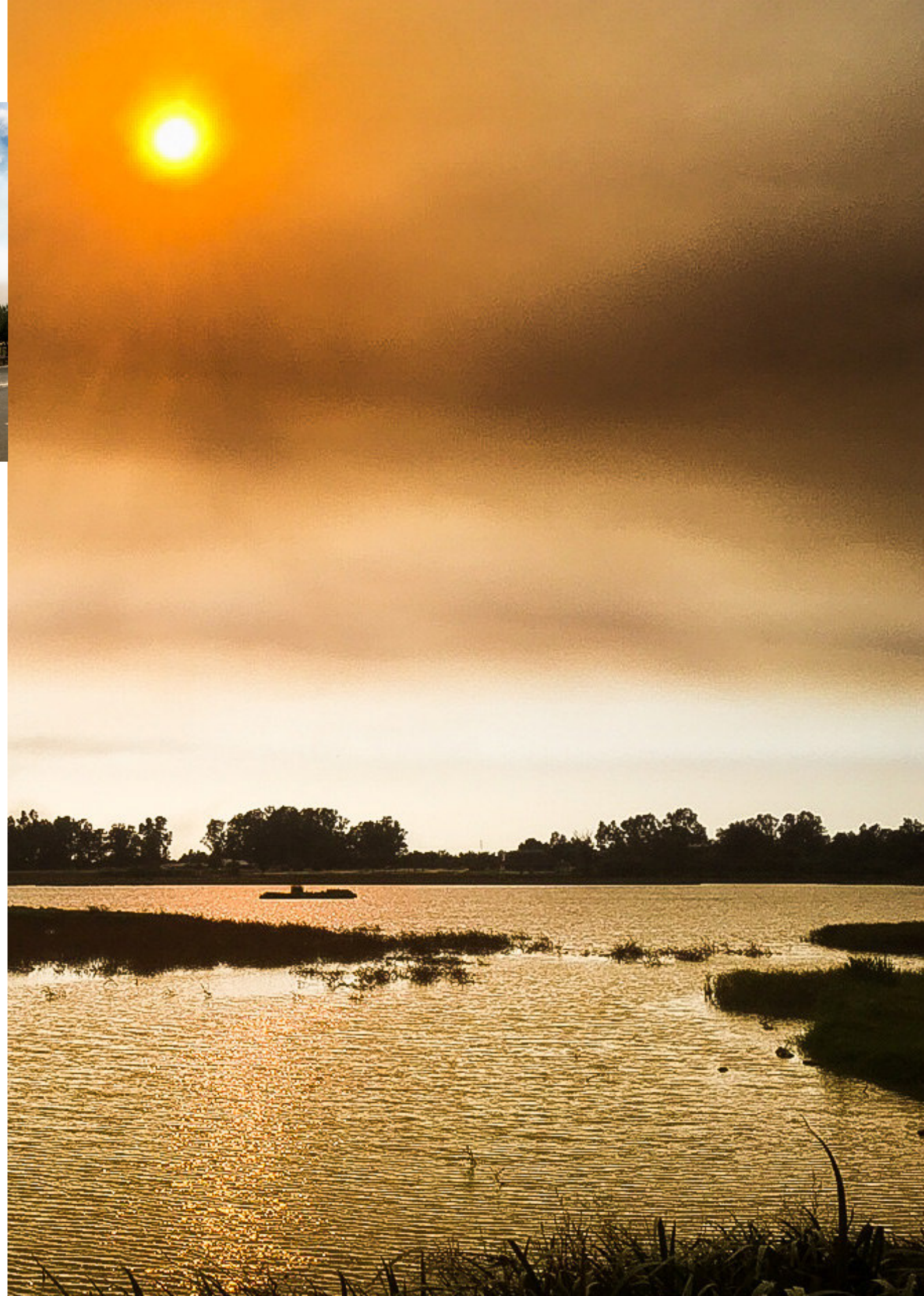
Mataslacañas, la localidad más cercana a cinco kilómetros del centro de cría, estaba colapsada, las dos carreteras que la comunican con el resto de núcleos urbanos estaban cortadas por la amenaza del fuego. Las miles de personas que habían pasado la ma-

ñana del domingo bañándose en sus playas, se encontraban allí agolpadas viendo la evolución de esta bestia que había comenzado a correr hacia las proximidades del Parque Nacional. Afortunadamente no llegó. Afortunadamente, y gracias a todos los cuerpos y agentes implicados en garantizar la seguridad ciudadana, no hubo daños personales.

Increíblemente, y como si de una pesadilla se tratase, veinticuatro horas más tarde despertábamos y todo terminaba, recobrábamos la actividad "normal" en el centro de cría de El Acebuche. A diferencia de la de nuestros sueños, al despertar de esta pesadilla sufrimos la durísima realidad de afrontar la pérdida de tres animales.

Agradecimiento y admiración, esa son las dos sensaciones que han quedado grabadas en mí y que siento por mis compañeros y por todos los que han vivido esta experiencia junto a nosotros, bien ayudándonos directamente con sus manos o bien mandándonos ánimos y fuerzas para despertar lo antes posible de esta pesadilla tan real. ☒

ARRIBA: El Rocío la tarde del domingo 25 de junio. DERECHA: El humo oculta el sol sobre la marisma en Doñana.



LA AYUDA INESTIMABLE DE LA POLICÍA LOCAL

Una zona abierta, bien conectada con el centro de cría y lejos de masas forestales, ese es el requisito que se contempló en el plan de evacuación para decidir que el gran parking que hay a la entrada de Matalascañas sería un adecuado punto donde realojar a los lince evacuados de forma temporal mientras se valora la magnitud y duración de la amenaza. Lo que no contemplaba este plan es que un domingo en plena época estival y con las dos vías de comunicación, que permiten entrar y salir a esta localidad veraniega, cortadas al tráfico, la cantidad de personas que se aglutinaba en este parking hacía inviable que fuera un buen lugar donde mantenerse a la espera con 14 lince ibéricos. Fue en ese momento cuando tuvimos un poco de fortuna. Un agente de la Policía Local que circulaba por la A483 en dirección a Matalascañas, nos vio en la entrada al Parque Nacional y nos ayudó con el traslado de ejemplares hacia el núcleo urbano. Al ver que la zona era impracticable, solicitó permiso a sus superiores que no dudaron en ofrecernos su ayuda y alojarnos, a nosotros y a los lince, en las propias dependencias que la Policía Local de Almonte tiene en Matalascañas. No pudimos tener más suerte.



A pesar de la frenética carga de trabajo que todos los agentes de este cuerpo tuvieron esos días al encontrarse la localidad inmersa en una situación de emergencia, nos brindaron la máxima ayuda posible: refugio y tranquilidad. Pasamos en comisaría 16 horas muy intensas, donde nuestros veterinarios tuvieron que atender emergencias sanitarias al sufrir algún ejemplar un shock hipertérmico debido al estrés sufrido durante la captura de emergencia pero que, gracias a la también inestimable ayuda del personal del centro de salud de Matalascañas -a escasos metros de la comisaría de policía- quienes nos brindaron material sanitario básico que con la urgencia no habíamos podido retirar de nuestra clínica, pudimos atender a los animales que precisaron cuidados intensivos, evitando así que sufriéramos más pérdidas como la ya triste muerte de Homer.

16 horas interminables de trabajo y es-



ARRIBA: Personal del centro en las dependencias de la Policía Local en Matalascañas. ABAJO IZQUIERDA: Atención veterinaria a un ejemplar gracias al material ofrecido por el Centro de Salud. ABAJO CENTRO: Odiel y Oleander tomado un biberón en comisaría. ABAJO DERECHA: Veterinarias y personal del centro de salud con los ejemplares evacuados.

“No dudaron en ofrecernos su ayuda y alojarnos, a nosotros y a los lince, en sus propias dependencias.

pera, durante las cuales también se dio la peculiar circunstancia que debíamos ofrecer alimento e hidratación a los cachorros criados a biberón que tenemos este año. De inmediato la Policía puso a nuestra disposición su sala de reuniones para que

pudiéramos alimentar a Odiel y Oleander, probablemente los dos primeros lince que entran en dependencias policiales.

La profesionalidad que mostraron todos sus agentes merece nuestro reconocimiento más absoluto. Las palabras de su coordinadora ante nuestro agradecimiento por la ayuda recibida lo dicen todo de estos profesionales: “No hicimos nada especial. Nuestra misión es ayudar y servir a los ciudadanos y eso es exactamente lo que hicimos”. ☒



PÉRDIDA DE HOMER

El mayor golpe emocional de todos los vividos durante la evacuación fue el detectar el fallecimiento de la hembra *Homer* cuando, tras ser escoltados por la Policía Local, por fin llegamos a su sede en Matalascañas. A pesar de los intentos de reanimación que los veterinarios practicaron, el ejemplar había muerto durante el traslado y no se pudo hacer nada por salvarlo.

Como se detalló en el [boletín anterior](#), este año *Homer* cuidaba de dos cachorros nacidos a mediados del mes de mayo tras un segundo celo (algo no muy común en esta especie) que presentó en marzo. Compartía instalación aún con el padre de los cachorros, *Esparto*, y con sus dos pequeños de 36 días de vida (aún lactantes). Esta hembra, de origen silvestre, que llevaba cuatro años en el centro, había mostrado siempre una conducta muy temerosa y esquiva, siendo la primera hembra a la que se le dejó el macho en su instalación durante todo el periodo de gestación, parto y lactancia, ya que le reportaba más confianza y tranquilidad. El hecho de ser una madre lactante hacía más importante que fuera una de las hembras a capturar durante la evacuación, para así asegurar que sus dos cachorros seguirían siendo alimentados de forma natural cuando todo pasase. Un duro golpe.

La principal preocupación tras nuestro regreso al centro de cría fue comenzar la alimentación artificial de estos dos cachorros, de poco más de un mes

y muy temerosos al hombre, de los que no teníamos aún registro que hubieran comenzado a comer carne por lo que todo el alimento y atención que habían recibido había sido ofrecido por su madre. Afortunadamente, ambos cachorros comenzaron a habituarse a comer carne preparada y ofrecida por los cuidadores del centro en poco tiempo y, actualmente, están siendo alimentados de una forma muy poco invasiva en el mismo recinto donde comparten instalación con su padre *Esparto*. El objetivo es seguir alimentándolos de esta forma -en la cual no tienen contacto con ningún cuidador- para preservar sus actitudes evasivas y que puedan ser considerados para proyectos de reintroducción si así lo considera oportuno el equipo de genetistas del programa.

Oslo y *Opilión*, los dos cachorros de *Homer*, deberán ahora aprender a cazar conejos viendo las habilidades de su padre *Esparto*, un proceso que seguiremos de cerca desde la sala de videovigilancia del centro de cría para aprender de una experiencia nueva para el programa, donde será el padre el que pasa a hacerse cargo de su camada. ☒



IZQUIERDA: *Oslo* y *Opilión* unos días antes de la evacuación, durante el chequeo de las 4 semanas de vida. DERECHA: Los ejemplares evacuados durante la noche del 26 de junio en la sede de la Policía Local.

EL RIESGO DE LAS CAPTURAS

Las capturas de animales silvestres nunca están exentas de riesgo de muerte ([Arnemo, J. et al. 2006](#)), bien sea por la propia metodología de captura (accidente con la jaula, confusión por la red, traumatismo por el uso de la cerbatana); o por el empleo de las drogas necesarias para anestesiarse al animal (shock anafiláctico, parada respiratoria, shock térmico); o bien relacionadas con la propia fisiología del animal, como puede ser el nivel de estrés que le pueda provocar la propia captura; o lo más probable: una sinergia de varios de los factores anteriores. Por estas ra-

zones, la captura de ejemplares silvestres debe estar muy justificada para asumir los riesgos que conlleva.

Los protocolos veterinarios y de manejo en cautividad existentes para trabajar con ejemplares de lince ibérico están pensados para reducir ese riesgo de muerte al mínimo. La planificación, la metodología de captura, el alojamiento del animal y las dosis anestésicas están meticulosamente estudiados para, en función del carácter de cada ejemplar, emplear un método u otro.

Ante una situación de emergencia donde la vida de los propios animales está en juego, la captura hay que hacerla de la forma más rápida y eficiente posible, asumiendo que el riesgo de muerte es más probable que acontezca si no se procede a la captura del ejemplar que si se siguen los protocolos pre establecidos para la misma.

Homer era un ejemplar muy peculiar, nacida en el medio natural no llevaba muchos años aún en el programa de cría y su carácter nervioso era muy evidente. El equipo de El Acebuche había llegado a modificar sus propios protocolos de manejo para adaptarlos al carácter de este ejemplar, de este modo por ejemplo, este era el segundo año consecutivo que no se seguían las recomendaciones de separar al macho tras el periodo de cópulas, por la seguridad y tranquilidad que veíamos le ofrecía a *Homer* la presencia de *Esparto* en su instalación durante toda la gestación, parto y lactancia.

El día del incendio *Homer* sufrió el pasar de estar tranquila con sus cachorros y el macho *Esparto* en su instalación, con la calma de saber que solo un cuidador está trabajando en los alrededores a su recinto, a pasar a una situación extrema donde vio a muchas personas corriendo y trampeando animales, vio como se le retiraban los cachorros del interior de su cubil, sufrió el estrés de ser capturada con redes con el único propósito, aunque ella no lo supiera, de salvarle la vida a ella y su camada, para finalmente ser anestesiada y transportada hacia un lugar seguro. No lo aguantó. El más duro golpe de todos los padecidos en esta evacuación.



DE VUELTA AL CENTRO



IZQUIERDA: Personal de El Acebuche a su regreso al centro mientras se localizaban por cámaras a todos los individuos.

Durante el tiempo que estuvimos evacuados a la espera de ver la evolución del incendio, se hicieron las gestiones que se recogen en el *plan de emergencia y evacuación* por si la amenaza no se resolvía en un tiempo prudencial y se precisaba realojar a los animales en otros centros de cría de la especie. Rápidamente recibimos el apoyo de todos nuestros compañeros informándonos que disponían de instalaciones y medios para ayudarnos si se requería realizar un posible traslado. Afortunadamente, y gracias a las gestiones de la dirección del Espacio Natural de Doñana, en torno a las nueve de la mañana del lunes 26 recibimos el visto bueno de la coordinación del incendio para que pudiésemos volver al centro de cría y reubicar a los animales en sus respectivas instalaciones, pero antes, quedaba un asunto importante, saber qué había sucedido con los 13 ejemplares que dejamos allí.

Todos confiábamos en que si el fuego no alcanzaba el centro, como así fue afortunadamente gracias al trabajo del personal del INFOCA, muchos de los animales no abandonarían sus instalaciones o permanecerían en las inmediaciones. La vuelta al centro suponía activar el *Plan de fuga de ejemplares dentro de las instalaciones* que contempla medidas y actuaciones para tratar de recuperar los animales que han salido de su instalación pero se mueven por dentro del perímetro vallado de seguridad del centro.

Gracias a la pericia de los cuidadores y vídeovigilantes del centro de cría y a la inestimable ayuda del equipo de voluntarios, todos los ejemplares se fueron localizando, encerrando en alguna instalación o área confinada, e identificando sin tener que emplear ningún tipo de método de captura química. Tres horas de mucha actividad donde se recuperaron 11 de los 13 animales que habíamos dejado aquí. Nos faltaban dos: *Aura* y *Fran*, curiosamente los dos ejemplares de mayor edad, ambos con 15 años y que llevan más de 12 años formando parte del programa de cría.

Fue muy curioso comprobar cómo, durante nuestra ausencia, los animales se habían intercambiado de instalaciones, algunos se habían desplazado decenas de metros para reubicarse en otras zonas del centro. Pudimos también ver por algunas grabaciones, que algún que otro ejemplar tuvo sus enfrentamientos con individuos del mismo sexo con los que coincidía por un instante en el mismo recinto. Afortunadamente no sucedió nada grave y ningún lince presentaba heridas o lesiones.

Una vez todos encerrados, procedimos a la liberación de los 14 animales evacuados que permanecían aún en los transportines. Tocaba activar un nuevo plan de emergencia, el de *fuga de ejemplares al exterior de las instalaciones del centro de cría*. Daba comienzo la búsqueda de *Aura* y de *Fran*. ☒

Durante nuestra ausencia, los animales se habían intercambiado de instalaciones, algunos se habían desplazado decenas de metros

DERECHA: José M. Galán buscando rastros de los dos ejemplares fugados del centro: *Fran* y *Aura*.



Nos faltaban dos: *Aura* y *Fran*, curiosamente los dos ejemplares de mayor edad.



Aura instantes antes de su captura junto a un observatorio en El Acebuche.



Búsqueda nocturna con focos de Fran.



Limpiando de huellas los cortafuegos para poder detectar rastros recientes de fauna.



Eco, el perro especialista en encontrar rastros de lince ibérico.



Miembros del equipo Life Iberlince Andalucía, guardería del Espacio Natural de Doñana y personal del centro de cría organizando la búsqueda de Fran.

EJEMPLARES FUGADOS.

Animales como *Aura* y *Fran* con 15 años de edad, una vida casi completa adaptada al manejo en cautividad y con lesiones como la cojera en una de las patas delanteras que presenta el macho, nos hacían pensar que no sería difícil dar con ellos y volver a traerlos al centro. Nada más lejos de la realidad.

Al regresar de nuevo a El Acebuche comprobamos que había rastros de dos animales que salían hacia el exterior de nuestras instalaciones. Uno había tomado rumbo sur y coincidiría con el patrón de huellas de la hembra *Aura*; mientras que *Fran* había tomado rumbo oeste y había estado andando en torno a la laguna del centro de visitantes de El Acebuche. Con la ayuda del equipo LIFE Iberlince de la Junta de Andalucía que realiza el seguimiento de las poblaciones silvestres de los linces en la comarca de Doñana-Aljarafe, y el personal especializado en el rastreo de fauna del Espacio Natural de Doñana, se diseñó, desde el martes 27, un dispositivo de localización y captura formado por numerosas jaulas trampa, cámaras de fototrampeo y se-

guimiento de rastros.

En la mañana del día 28, un aviso dado por parte de una cuadrilla de trabajadores del Espacio Natural de Doñana de la presencia de un lince ibérico junto a uno de los observatorios de la laguna de El Acebuche, movilizó de forma rápida a todo el equipo de captura que se desplazó al lugar pensando que se trataría del macho *Fran*, ejemplar que sabíamos había salido en esa dirección, y que al presentar la lesión en su pata, su movilidad era mucho más reducida. Pero no. Era la hembra *Aura* la que se encontraba junto a uno de los observatorios de la laguna, seguramente lo habría estado usando como refugio unos días. Rápidamente se rodeó el observatorio manteniendo una distancia prudencial para evitar que el animal se pu-



Trabajo conjunto de los equipos de los programas *Ex-situ* e *In-situ* en la búsqueda de *Fran* y *Aura*.

“ Se diseñó un dispositivo de localización formado por jaulas trampa, cámaras de fototrampeo y seguimiento de rastros.

siese nervioso e intentara huir, y se activaron dos jaulas trampa. En pocos minutos era capturada y devuelta a su instalación en el centro de cría.

Esa misma noche *Fran* fue avistado fugazmente cruzando la carretera que da acceso al centro de visitantes. Al día siguiente fue fotografiado en una de las cámaras de fototrampeo instaladas en la zona a varios kilómetros de distancia del centro, su aspecto

era bueno y, aunque ya se había alejado bastante, su rastro era posible seguirlo por personal especializado. El sábado 1 de julio se pierden sus huellas en el interior de una gran mancha de vegetación frente a la laguna de El Acebuche. Al no obtener ningún indicio de su presencia durante las siguientes 24 horas y, temiendo que el animal pudiese encontrarse moribundo en el interior de la mancha de vegetación, el lunes día 3 se realiza una batida en profundidad de la zona con ayuda de un perro especializado en la búsqueda de rastros de linces, *Eco*, perteneciente a uno de los miembros del equipo LIFE Iberlince; la guardería del Espacio Natural de Doñana montada a caballo para así

poder acceder a las zonas más densas de vegetación; y los equipos completos del programa Life Iberlince y del centro de cría.

El resultado de la batida fue el hallazgo de dos nuevas huellas dentro de la mancha de vegetación que presumiblemente podrían pertenecer a *Fran*. A partir de ese momento se continuó con la limpieza diaria de la arena en los cortafuegos con el fin de cortar un nuevo rastro en algún cruce; se buscó con focos durante la noche; se instalaron más cámaras de fototrampeo, jaulas trampas; pero todo fue en vano. No obtuvimos nuevos indicios de la presencia de *Fran* desde ese último hallazgo tras tres semanas de búsqueda intensa.

Cuando todo parecía apuntar a que dada su avanzada edad y lesión seguramente ya no daríamos con él, a las siete de la mañana del día 19 de julio, 24 días después de su fuga del centro, *Fran* era avistado por Antonio Valero, miembro del equipo LIFE Iberlince que iba a comenzar a muestrear una cuadrícula de conejos en la zona del poblado forestal de Cabezudos, a 15 kilómetros del centro de cría de El Acebuche. Rápidamente se movilizó el dispositivo de captura con personal de los dos proyec-

tos de conservación que acudieron lo más rápido posible a la zona con todo el material de captura. Justo cuando llegamos, *Fran* desapareció en una mancha de vegetación y pensamos que otra vez lo habíamos perdido, pero esta vez la fortuna y el hambre que tenía *Fran*, se pusieron de nuestro lado. Tras una hora de búsqueda por la mancha de vegetación, *Fran* acabó entrando en la jaula de captura que habíamos dejado activada justo por donde él se había adentrado en el espeso matorral. Su condición corporal era muy deficiente pero la actitud y vitalidad del ejemplar nos tranquilizaban.

Fran fue trasladado a la clínica del centro de cría para realizarle un examen veterinario en mayor profundidad. Sus 24 días viviendo en el medio natural conllevan que su reingreso en el programa de cría sea bajo estrictas condiciones de bioseguridad, siguiendo el mismo protocolo sanitario que los ejemplares silvestres que ingresan al programa. Es preciso que pase un periodo de cuarentena para estar seguros que su estado sanitario es óptimo y no porta ninguna enfermedad infecto-contagiosa que pudiera poner en riesgo al resto de ejemplares aquí albergados. Tras el chequeo, *Fran* fue liberado en las instalaciones de cuarentenas donde enseguida cazó y comió su primer conejo.

Con la captura de *Fran* podemos por fin dar por extinguido este incendio que, para nosotros en el centro de cría de El Acebuche, ha estado activo durante 23 días. Cerramos una etapa de la que extraemos muchísima experiencia e información que usaremos para tratar de mejorar y perfeccionar futuras actuaciones de emergencia que puedan sucedernos. ☒

La guardería del
Espacio Natural
de Doñana
montada a
caballo para
poder acceder
las zonas más
densas de
vegetación.

Imagen obtenida con las cámaras de fototrampeo del macho *Fran*. DERECHA: guardería del END a caballo buscando rastros de *Fran*.



FRAN, LA ODISEA DEL LINCE QUE HUYÓ HACIA LA TIERRA QUEMADA.

por **José M. Galán**, guía del Espacio Natural de Doñana.

Nacido en Sierra Morena, una trampa-lazo le segó su libertad. Con quince años de edad, y ante la inminencia de las llamas, fue liberado junto con otros 12 lince. Esta es la historia de su última aventura.

Durante los días posteriores al incendio un equipo formado por personal del centro de cría había ido recuperando los lince liberados. Un trabajo ímprobo, posible gracias a que la querencia de los animales les mantuvo cerca de las instalaciones. Con destreza, esfuerzo y creatividad, fue posible la recuperación más o menos rápida de once. Pero aún faltaban dos, dos que habían nacido en libertad.

El viento seguía oliendo a humo, Pardo y Yoana me mostraban el último rastro dejado por *Fran* en su "libertad forzada". Fue el primero en salir del recinto, hacia occidente, hacia la tierra quemada.

Dos rasgos caracterizan el rastro de *Fran*, ambos relacionados con su cojera de la mano izquierda. Por un lado, una distintiva marca digital en arco que no siempre se evidencia sobre el suelo. Por otro, un particular patrón de movimiento semejante al de un gran mustélido. En terrenos despejados ambas características facilitan su pisteo, pero a poco que el terreno se complica, esa ventaja se torna inconveniente al confundirse con las pisadas del tejón o de la nutria.

Pistear cualquier carnívoro lleva su tiempo, pero pistear a un lince que te lleva varios días de ventaja sólo es posible si el viento lo permite. Las huellas aparecen desdibujadas, pisadas por insectos, por vertebrados diurnos y nocturnos, señales inequívocas de esa ventaja.

Ante esta situación decidimos buscar rastros más frescos, pistas que nos acerquen lo suficiente como para que el equipo de recuperación pueda intervenir. Pero a pesar de su cojera, o quizás debido a ello, *Fran* se muestra esquivo; sus rastros delatan un comportamiento sigiloso, discreto, casi huidizo. Por otra parte, parece que *Fran* busca algo, orbita alrededor del centro de cría en trayectorias elípticas y cada vez más retiradas de las instalaciones.

Decidimos mandar un aviso al personal del Parque con la esperanza de que alguna observación fortuita nos acerque a *Fran*. Al día siguiente un posible avistamiento, cerca de la cancela del Acebuche, nos pone de nuevo sobre su pista. Preocupados por la proximidad de la carretera de Matalascañas, donde tiempo atrás se producían frecuentes atropellos de lince, nos dispusimos a localizar y confirmar el rastro. Toñe encuentra las primeras marcas en el suelo, a primera vista indistinguibles de las de un zorro; la arena está tan seca que a poco podemos adivinar su forma, un cono invertido, algo ovalado.

En estos casos conviene seguir el rastro hasta encontrar una huella de mejor calidad, donde podamos distinguir la forma de su almohadilla, número y disposición digital, marcas de uñas o la forma del espacio interplantar. Pero de ser éste el de un lince, y a juzgar por su patrón, no se corresponde con *Fran*; tras cinco metros siguiendo el rastro, y advirtiendo un distintivo trote lateral, localizamos una huella de zorro. Este tipo de falsos positivos son muy comunes en pisteo; el rastreador continuamente tiene que discernir patrones, filtrar la información de manera continua y desechar más del 98% de lo que ve.

El cortafuegos, barrido por el viento y transitado por cientos de rastros, es un collage de información, un rompecabezas con múltiples fragmentos de historias escritas en la arena. Toñe localiza otra huella y vuelve a



ARRIBA: Galán, María y David buscando rastros de *Fran* cuando aún se movía por la finca de El Acebuche.

ABAJO IZQUIERDA: Rastro en la arena dejado por *Fran*. ABAJO DERECHA: Croquis del rastro de *Fran* dibujado sobre papel con cenizas del propio incendio forestal, por José M. Galán.

preguntar, ¿es ésta?. Parece que su patrón es más redondeado y lineal, propio de felinos o cánidos. Un análisis más cercano muestra que el dedo tres de la pata trasera está muy adelantado; aún sin distinguir los detalles de las almohadillas esta huella podría ser compatible con lince, pero necesitamos confirmarlo. Seguimos el rastro otros cien metros hasta encontrar un par de huellas que, a diferencia de las anteriores, han resistido al persistente viento, protegidas tras una pequeña mata de jaguarzo. La huella trasera más alargada que la delantera, tres lóbulos definidos, sin trazas de uñas... Tenemos la confirmación de que el día anterior un lince había estado allí, avanzando entre el monte y el cortafuegos. Un lince, sí, pero no es *Fran*. Las proporciones de la huella trasera son de una hembra, *Aura*, también liberada del centro y aún por localizar. Toñe considera que su captura es más prioritaria, necesitada de medicación por un problema renal, y de todas formas suponemos que *Fran* "el cojo" no andará muy lejos.

Tras seguir ochocientos metros en paralelo la valla del parque, *Aura* se desvía hacia el matorral, parece que rumbo al centro de cría. Seguimos su rastro hasta trescientos metros antes del centro, punto en el que *Aura* cambia de dirección y sus huellas desaparecen entre el brezal y la oscuridad del anochecer.

Con la información obtenida deducimos que *Aura* mañana, o bien seguirá orbitando en torno a las instalaciones del centro, o quizás se dirigirá hacia la laguna del Acebuche a buscar agua y comida.

Regresamos temprano a la mañana siguiente y localizamos sus huellas en la laguna; ha bebido en el extremo oriental. Junto con Sandra encontramos otros rastros de *Fran* por las inmediaciones del centro; parece que sigue en su búsqueda, desde la distancia y sin dejarse ver. El viento nos complica la localización de rastros frescos, pero tenemos que seguir trabajando con lo poco que tenemos. De momento confirmamos que los dos lince están vivos, él en las inmediaciones del centro y ella en algún lugar de la laguna del Acebuche.

Al amanecer del día siguiente nos reunimos en las instalaciones del centro; el equipo de rastreo se dirigirá a la laguna del Ace-

buche para buscar a *Aura* mientras David y José Antonio, del equipo Iberlince, irán a revisar las jaulas y cámaras trampa dispuestas por la finca. Nos disponemos a salir cuando suena el teléfono de Toñe: es Morón. El personal de Tragsa ha localizado a un lince en el sendero del Acebuche. Me dirijo hacia allí mientras el resto del equipo prepara el dispositivo de captura y Yasmín se

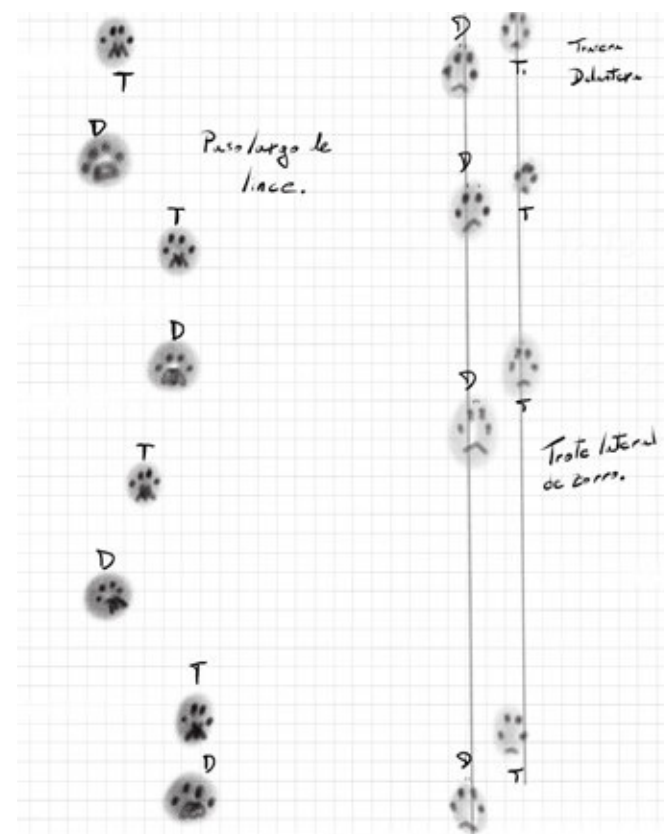


hace con el material veterinario. Una oportunidad como ésta no podemos dejarla pasar, el lince podría internarse en la laguna seca y volver a desaparecer entre los juncos.

Francis, el capataz de la cuadrilla, señala con el dedo hacia la sabina próxima al observatorio; entre el matorral se intuye la forma del felino, pero si no se mueve, no se ve. El patrón de sus manchas ha coevolucionado con el matorral mediterráneo de tal forma que ecosistema y animal son uno, sin movimiento no hay distinción. Un paso en falso por nuestra parte y volverá a desaparecer.

El equipo de recuperación llega pronto y tras una mirada con los prismáticos identifican a Aura; ella se levanta, la tensión es máxima, se dirige hacia el observatorio, se para frente a su puerta, se refriega contra unos juncos, los marca con su orina y entra. Estamos en el lugar adecuado y en el momento oportuno, trampas colocadas y todos expectantes ante la lincea que nos mira desde el observatorio. Resulta paradójico, la escena es inolvidable, ¿quién observa a quién?. Este es uno de esos momentos en los que la naturaleza rompe nuestros prejuicios. Pero mientras me vienen estos pensamientos, la lincea se sube a una de las ventanas, va a saltar hacia la laguna; lo único que se me ocurre es gruñirla, me mira, la vuelvo a gruñir, se lo piensa y decide volver a la seguridad de su observatorio; supongo que el gruñido de averrioncho no le transmite confianza. Aura sale por la puerta, entra en una jaula trampa, sale de la jaula, vuelve a entrar, la tensión es máxima, se refriega tranquilamente contra la jaula, la marca con su orina y se va hacia la sabina donde la localizamos; pegada a la empalizada del observatorio se fija en el conejo y entra sin pensarlo en la caja trampa. Desde el aviso a la captura ha pasado escasamente media hora.

Aún nos falta Fran, cojo, anciano y a su bola, así que reto-



Esquema de pasos de lince y de zorro.

mamos su búsqueda. Esa noche es avistado por Maty y Tere en la carretera de entrada a El Acebuche. Pero ¿qué busca Fran?

Rastrear no es buscar huellas, es buscar información práctica que nos permita localizar objetivos, bien sean personas o animales. En ambos casos el rastreador debe ponerse en los pies del sujeto, respondiendo a cuatro cuestiones: ¿quién es?, ¿cuándo estuvo aquí?, ¿en qué estaría pensando? y ¿hacia dónde se dirige?. El objetivo de estas preguntas es adelantarse a sus movimientos, prever dónde estará antes de que llegue. Desde los monitores del centro Jessica me ha mostrado varios vídeos de Fran en movimiento; su cojera es singular, pero se le ve corriendo, brincando y saltando casi con normalidad. Intuyo que Fran no nos lo va a poner fácil.

Amanece otro día en Doñana. Junto con María nos dirigimos a la laguna del Acebuche; no hace viento y volvemos a localizar huellas de Fran, al borde del agua y cerca de donde días antes Aura estuvo bebiendo. Los rastros nos conducen hacia una pista paralela al sendero del Acebuche; parece que son del crepúsculo anterior, pues no hay impresiones de escarabajos diurnos sobre ellas. Las seguimos hasta el asfalto del aparcamiento del Acebuche, con dirección suroeste se internan en el pinar. Entre el manto de acículas sobresalen pequeñas escombreras de arena, producidas por la abundante fauna edáfica de Doñana. En una de esas escombreras confirmamos que aún seguimos la pista de Fran, un pisteo especulativo, pues el sustrato no permite confirmaciones frecuentes. Son ya las 10 y Toñe nos informa de que Fran ha salido en una de las cámaras trampa; una fotografía de la noche anterior lo sitúa a menos de seiscientos metros de donde nos encontramos.

Dejamos el rastro y vamos directos a la cámara trampa. Las huellas de Fran vienen del sur y se dirigen hacia el noroeste, hacia la tierra quemada. El olor del humo nos indica que Fran avanza con el viento de cara. Esta actitud es propia de los carnívoros cuando van a cazar, o de animales heridos cuando huyen. El viento de cara les alerta de lo que se puedan encontrar de frente, proporcionándoles información y seguridad.

De las cuatro preguntas del rastreador, la más subjetiva es ¿en qué estaría pensando?. Parte de la respuesta se encuentra en el rastro; a veces unos metros nos ofrecen algo, pero por lo general necesitamos kilómetros de rastreo para obtener la respuesta adecuada. Fran avanza durante la noche por senderos despejados y cortafuegos,



Esquema del paso del lince Fran realizados por J.M Galán.

cada quinientos metros se tumba a descansar. A pesar de sus largos desplazamientos Fran es un lince mayor, el equivalente a un anciano humano, con dientes desgastados. Además, la cojera probablemente le haya generado artrosis o dolores musculares debido al movimiento forzado de sus interminables pequeños saltos. Cuando amanece Fran se siente vulnerable y se interna en el matorral, un terreno que comparte con zorros, tejones y numerosos ciervos que con sus pezuñas borran las huellas del gran gato.

Si continúa con rumbo noroeste, no encontrará agua hasta el norte del arroyo de La Rocina, poco antes de la tierra quemada, y con el calor que hace su supervivencia se tornará incierta.

Los rastros de Fran se internan ocasionalmente en el matorral para volver a salir al cortafuegos, parece que algo le está haciendo dudar sobre la ruta a seguir. Pasados veinte minutos el rastro de Fran desaparece, esta vez bajo las huellas de los neumáticos de un Land Rover. Sin desistir seguimos buscando hasta volver a localizar nuevas pistas, pero esta vez las huellas van en sentido contrario. Me fijo en el viento y sopla una ligera brisa del Este, Fran se interna de nuevo en el matorral. El pisteo en estas condiciones es complejo pero no podemos perder el rastro de un lince tan esquivo. Si vamos a localizar a Fran, tendrá que ser ahora. Vamos contra reloj, el sol sube y en breve no quedarán sombras que delaten sus huellas; continuamos hasta que las señales se volatilizan. Fran ha cambiado de paso y algo hizo que corriera, o bien intenta cazar, o bien se ha asustado ¿de nosotros?. Son las dos de la tarde, el calor y la posición del sol impiden que sigamos.

Otra mañana más tras los rastros de Fran, hoy me acompaña Gonzalo. Empezamos en la última huella confirmada del día anterior. A unos ocho metros de ella se distinguen

varios "arranques" de tres ciervas cuyas huellas parecen tener el mismo tiempo que las de Fran; quizá las ciervas se asustaron y posiblemente Fran también se asustó, lo que explicaría su repentino cambio de paso. Si la hipótesis es correcta, entonces en un radio inferior a treinta metros tendríamos que recuperar su rastro. Tras una hora de búsqueda intuimos una casi imperceptible huella de su carrera sobre el manto de acículas del pinar hasta internarse en un espeso tojal. Continuamos sobre sus rastros en dirección Este, rumbo a la laguna; en el recorrido encontramos los restos de una tarabilla y por debajo y por encima las huellas de Fran, aunque no podemos concluir que la cazara; quizá ya estaba muerta cuando la encontró, quizá el hambre obligará a Fran a regresar al centro.

Antes de llegar a la laguna las numerosas trochas entre el matorral comienzan a converger en una transitada senda donde ciervos, jabalíes, zorros, meloncillos y tejones enfilan hacia la laguna para encontrar agua y comida. Pero, ¿y Fran?, ¿también se dirige a la laguna?. Aunque sus huellas han desaparecido bajo las de los otros mamíferos, parece lógico que se dirija hacia allí.

La luz del día se está apagando, y ante la ausencia de huellas decidimos usar los focos durante la noche. Paco ha reunido varios y montados en dos vehículos podremos cubrir el sector norte y la laguna del Acebuche. Fran nos arrastra en su huida, nos invita, al personal del centro, a seguirle, a explorar los alrededores de su lugar de trabajo, a descubrir los secretos de las arenas y el jaguarzo; extrañas larvas de hormiga león, sapos de espuela que viven en la arena seca y retirados del agua, numerosas cigüeñas, bandos de rabilargos, tarabillas, cárbos y plantas cuyas fragancias devoran el olor a humo.

Fran estaba descubriendo la vida que un lazo le negó catorce años atrás y nosotros, en su búsqueda, estábamos recordando por qué luchamos; por algo tan sencillo como eso, la vida. La tierra quemada es la antítesis de lo que Fran nos muestra a cada paso; el viejo lince nos advierte que nuestro futuro está ligado al de "nuestros" ecosistemas. Quizás el concepto de "lo nuestro" no sea el más acertado. Me recuerda al Génesis.

<< Y creó Dios al hombre a su imagen, varón y hembra los creó. Y los bendijo



Dios y les dijo: Fructificad y multiplicaos; y henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves de los cielos y sobre todas las bestias de de la tierra>>.

Fran, una de esas bestias que se mueven sobre la tierra, en su peregrinar sin destino, siente. Siente miedo, siente sed, siente hambre, pero también siente curiosidad, sorpresa y dolor. En su odisea *Fran* sólo confía en el viento.

Para aumentar nuestras posibilidades de cortar su rastro, decidimos aplanar los caminos con un invento de los guardas del Parque que Enrique nos indica. Consiste en una traviesa que, colgada del parachoques trasero, arrastra sobre la tierra cuatro neumáticos, efectivo artificio para "resetear" las huellas de caminos y cortafuegos.

Ampliamos el radio de búsqueda hacia los límites cardinales de la finca del Acebuche, un área próxima a las 2.000 ha, pero los días pasan y seguimos sin señales de *Fran*. Paco Robles sugiere montar un par de comederos en torno a la laguna para facilitarle la alimentación. El equipo de Iberlince al completo, Leo, Marcos, Juanma, Tena, junto con Eco, un perro de agua adiestrado para detectar lince, coordinan la batida por el espeso matorral. Comenzamos por la tarde en la zona próxima a la laguna, a unos veinte metros de la última huella de *Fran*. Eco localiza un rastro que se interna hacia el brezal, pero sólo Pedro Carrillo, con la ayuda de su caballo, puede batir los matorrales más densos. El resto del equipo, Blanca, Débora, junto con varios voluntarios, se disponen a modo de oteadores en las esquinas de los cuarteles. Se observan ciervos, liebres, conejos y zorros, pero los rastros de *Fran* parecen evadirse con el viento.

Otra de esas tardes de búsqueda, esta vez con Paco Blanco, un vocerío de rabilargos nos atrae hacia una mancha de brezos. Los cóvidos son conocidos en la zona como "pájaros chivatos", pues son capaces de marcar la presencia y movimiento de predadores entre el matorral. Mientras revisamos el brezal aparece la causa de tanto alboroto: frente a nosotros dos zorritos se escabullen entre las aulagas.

El panorama de los últimos días, con mucho esfuerzo pero sin recompensa, nos está dejando con pocas opciones de descubrir el paradero de *Fran*. En el mejor de los casos el animal ha podido abandonar la zona sin ser detectado por las cámaras, por los rastros o por los

oteadores. En el peor de los casos, *Fran* no se mueve de la laguna porque está herido o muerto. Tras analizar toda la información disponible decidimos abordar ambas opciones. Los del equipo de Iberlince ampliarán el área de búsqueda a todo el territorio de Doñana, incluyendo la zona quemada, mientras que con el equipo del centro de cría la intensificaremos en la laguna y finca del Acebuche. La laguna cuenta con algo de agua, abundan los patos mancones, las palomas, perdices y conejos. Si *Fran* tiene alguna opción de sobrevivir será en sus alrededores. Esa misma mañana comienzo las labores de rastreo acompañado por Javi Vázquez y decidimos colocar cámaras trampa en los puntos de agua del interior de la laguna. También repasamos los caminos y cortafuegos junto con Pardo y los voluntarios del centro.

Nada, *Fran* no aparece por ninguna parte; mantenemos el ánimo con humor y con la esperanza de que alguno de los restos de patos mancones hallados en la laguna provenga de un oportuno banquete de *Fran*, pero la verdad es que no tenemos evidencias concluyentes sobre su presencia, más bien lo contrario. En los sucesivos rastreos y en las cámaras-trampa de la finca del Acebuche aparecen fotos y huellas de lince, buenas noticias para la especie en Doñana, pero ninguno de ellos es *Fran*.

El 19 de Julio por la mañana me encontraba en el arroyo de La Rocina cuando la llamada de Toñe puso fin a nuestra espera. Antonio Valero había localizado a *Fran* en Los Cabezudos, a 15 km del Acebuche. En poco más de una hora *Fran* regresaría a las instalaciones del centro de cría y Pablo valoraría su estado sanitario; su odisea de 25 días había concluido. *Fran* se había entregado justo a tiempo; una semana más y el hambre lo hubiera enterrado entre las arenas y cenizas del Abalarío.

Quizás sea otra de las paradojas de esta historia, *Fran* apareció a escasos metros de las instalaciones del INFOCA en Los Cabezudos. De forma simbólica, llegó a su destino final a modo de embajador de Doñana, como queriendo mostrar nuestro agradecimiento a quienes participaron en la extinción del gran incendio, el primero que nos puso a todos contra las cuerdas. ¿Paradojas de la vida?, ¿o más bien paradojas de *Fran*?, el lince que huyó hacia la tierra quemada. ☒

ARRIBA: Fotografía de *Fran* en el momento que fue localizado en Cabezudos. DERECHA: Acuarela realizada por José M. Galán en las semanas de búsqueda.



GRACIAS

Sabemos que en nuestro día a día estamos rodeados de magníficas personas y profesionales, pero son en los momentos de emergencia, como el que hemos sufrido, cuando no podemos dejar de darles las gracias por toda la ayuda que nos otorgan. ☒



Si te ha gustado este boletín de noticias y quieres recibir el próximo en tu email, solo tienes que rellenar el formulario de inscripción gratuita que encontrarás al pulsar el botón de inscripción.

Quiero suscribirme

...y no te olvides de seguir los avances del programa de conservación ex-situ en las redes sociales.



ARRIBA: *Aura* asomada a una de las ventanas del observatorio de El Acebuche donde fue localizada. IZQUIERDA: De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Entrega de obsequio de agradecimiento a la Policía Local de Almonte por la ayuda y el emplazamiento proporcionados durante la evacuación. Agradecimiento a todo el personal de Espacio Natural de Doñana, representados en la figura de su Director Juan Pedro Castellano, por su colaboración y ayuda durante el incendio y la búsqueda de ejemplares. A todos los componentes del equipo LIFE Iberlince por su entrega máxima durante la evacuación y búsqueda de ejemplares. A los profesionales del centro de salud de Matalascañas que nos brindaron material para poder atender las emergencias veterinarias durante la evacuación. A todos los voluntarios y personas que nos han ayudado y mandado ánimos para seguir adelante. A José María Galán por su entrega y dedicación. GRACIAS.

SÍGUENOS

PROGRAMA DE VOLUNTARIADO

Una de las mayores fortunas que tenemos en el centro de cría de El Acebuche es poder contar con la ayuda de un equipo de voluntarios dispuestos a realizar estancias de tres meses con nosotros con el objetivo de aprender y conocer desde dentro, cómo se trabaja en el programa de cría del lince ibérico.

Si te interesa realizar este voluntariado recuerda que debes enviar tu [formulario de inscripción](#) a través de la página web del programa de conservación ex-situ del lince ibérico. En el momento que tu solicitud forme parte del proceso de selección que llevan a cabo los diferentes centros, nos pondremos en contacto contigo.





BOLETÍN ESPECIAL AGOSTO 2017 BY CENTRO DE CRÍA DEL LINCE IBÉRICO EL ACEBUCHE IS LICENSED UNDER A CREATIVE COMMONS RECONOCIMIENTO-NOComercial 4.0 INTERNACIONAL LICENSE.

